

## MENSAJE DE GIBARA\*

(A la memoria de *Emilio Laurent* en nuestro aniversario)

Escribo estos párrafos apretados, antes de saltar al avión que nos lleva a Gibara, la villa riente de mi Oriente, que convoca mañana, 17 de Agosto, a sus valientes legionarios del año 31, para conmemorar un aniversario más de aquella fecha que sacudió a toda la República con un estremecimiento de heroísmo y esperanza. Vibración de esperanza por el heroísmo de la acometida; sacudida heroica en que la esperanza cubana de aquellos días aciagos, desplegó al viento su penacho más alto en reto a muerte de la ciudadanía, ya granada en coraje, contra la tiranía y la barbarie entronizadas en nuestra tierra.

Estos párrafos, urgidos por la prisa, van a los plomos de *El Crisol* para convertirse en letra impresa; así lo quiere quien tiene méritos para pedirlo y sabe pedirlo, además, con gentileza y elegancia; *Julio César González Rebull*, Director de *El Crisol*, y uno más del grupo de periodistas, todos a una, que hacen y mantienen en plomo y en esfuerzo diario, las páginas nutridas y enhiestas de *El Crisol*.

*Julio César* me pide una semblanza de aquel arquetipo heroico que fue *Emilio Laurent*, la figura ya tallada en piedra perdurable, que simboliza la acción de Gibara, el desembarco y toma de Gibara por los expedicionarios del "LLse Wormauer". Conocí a *Emilio Laurent* en Key West, desterrado ya, cuando salté, a mi vez, al exilio luego de conocer en largos días, la Cabaña, el Príncipe, y la cárcel de Nueva Gerona en Isla de Pinos; después nos reunimos en Miami donde, por primera vez, me habló *Aurelio Alvarez*, de la posibilidad de organizar una fuerza expedicionaria que invadiría oportunamente, la tierra cubana. A su invitación para que me incorporase le contesté brevemente: tengo que ir a Saranac Lake a tomar un curso de tuberculosis; pero estaré atento para decidirme a regresar a Cuba con ustedes. Unas semanas más tarde, en la calle 72 de New York, me encontré con *Emilio* y acepté incorporarme como Jefe

Publicado en el periódico "El Crisol", el 16 de agosto de 1951.

Médico de la expedición, con *Agustín Xirau* como auxiliar médico, y el enfermero *Balling*, mexicano de nacimiento. Ya era tan amigo de *Emilio*, y sentía tan de cerca su magnetismo personal, que me enlisté alegremente, en la aventura heroica contagiado de su optimismo. Días más tarde, el grupo nuestro, los últimos que llegamos al barco, trajo todo el parque y quedó integrado al resto que ya estaba a bordo. Después la espera, la galerna que nos azotó furiosamente, el aprendizaje de las armas automáticas, y la decisión conjunta de venir a Cuba de todas maneras, a morir peleando por defender el cargamento, a pelear muriendo por levantar los ánimos y salvar el decoro de la Revolución, ya exhausta y moribunda. Éramos treinta y siete hombres decididos y resueltos; treinta y siete hombres y más de cuarenta ametralladoras. Fuimos los expedicionarios de Gibara que mantuvimos combate con las fuerzas de tres tercios de caballería, cinco escuadrones de la Guardia Rural, un batallón de Artillería de Costa, media batería de Artillería de Campaña dotada de un cañón de treinta y siete, fuerzas de aviación y el crucero de la Marina de Guerra "Patria". Éramos, y así nos llamamos, la Legión Libertadora del 31, que tuvo por capitán a *Emilio Laurent*. El pueblo de Gibara sostuvo nuestro coraje al recibimos con los brazos abiertos y brindarnos el apoyo de sus hijos más bravos, que supieron morir valientemente. El Comandante *Lico Batán*, de la zona de Velazco, respondió con la entereza de los libertadores, y se nos unió con sus hombres todos prestos a la llamada del deber.

La vida de *Emilio Laurent*, todas las facetas de su vida adamantina, quedan recogidas en su libro autobiográfico "De Oficial a Revolucionario", libro sencillo y fuerte, a ratos amargo, en que palpita y se mueve, angustiado y magnífico, nada menos que todo un Hombre, un cubano por encima de todo, enraizado a los dolores de su tierra y de genuina estirpe revolucionaria, por su origen, por su ideología, por su conducta de todos los momentos. Padeció como el que más de nuestra generación, los embates y altibajos que se nos escapan, y que condicionan nuestra vida semicolonial, supo del arma, del instrumento y de la técnica interpretativas, aprendió, y bebió en buena fuente, la verdadera teoría revolucionaria, el manejo eficaz de la estrategia y de la táctica, tuvo sus errores, sus equivocaciones y hasta sus defectos; pero fue siempre un cubano de limpia ejecutoria y exhaló su último aliento adolorido, y gritando por una muerte heroica, abrazado a su bandera amada, desangrándose por la total liberación de su tierra y por la plena justicia y el decoro del hombre. Así fue, así vivió hasta su muerte, *Emilio Laurent y Dubé*.

Ahora, hace un momento, regresamos de Gibara los expedicionarios del 31. Venimos de conmemorar nuestro aniversario, de asistir al develamiento del monumento que tallaron las manos de *Ravenet*, con emoción y acierto sin par, con desinterés y verismo ejemplares. El monumento es de proporciones heroicas, plétórico de fuerza y dinamismo, su emplazamiento constituye un acierto y alaba la devoción del pueblo de Gibara por su página más gloriosa, destacando el aporte y contribución de sus organizaciones cívicas y el apoyo de las autoridades locales. Aquella rotonda que avanza sobre el mar, con su anfiteatro de montañas azules al fondo realzan el monumento y lo elevan dignamente, a la magnitud épica del hecho heroico. Bien se merecía *Emilio Laurent* esta perennidad de recuerdo emocionado en que trabajaron con ahínco y desvelo *Enrique C. Henriquez*, su amigo entrañable, *Miguelito Quevedo* y su Bohemia.

Gibara nos recibió con desbordado cariño y la multitud, recogida en peregrinación, que llenaba sus calles nos acompañó al Cementerio, junto a la tumba de *Angel Arguello*, el valiente luchador salvadoreño. nuestro compañero, herido en acción de guerra y vilmente asesinado más tarde en compañía de *Emiliano Machado*. Allí, junto a la tumba de *Arguello*, honramos a todos nuestros muertos con palabras y flores, recogimiento y gratitud, que Gibara mantiene y renueva. Después en el litoral, apretados con el pueblo junto al monumento, la viuda de *Emilio Laurent*, *Terina Porro* procedió a su develamiento y se elevaron nuestras voces desde la tribuna palpitante de emoción, llenas de sentido responsable, denunciadora y flagelante, combativa y limpias como la vida de *Emilio Laurent*.



Figura 5

Visita en plena dictadura de Machado al insigne filósofo y patriota Enrique J. Varona por un grupo de intelectuales entre los que se destacan junto a Gustavo Aldereguía, Juan Marinello, Pablo de la Torre Brau, Raúl Roa, Emilio Roig, Elías Entralgo, José Z. Tallet y otros.